

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumple quince años (2003-2018) de ediciones mensuales, gratuitas e ininterrumpidas, con 8.000 y 10.000 ejemplares por título. Durante el 2018 publicaremos jóvenes poetas colombianos e hispanoamericanos, para dar a conocer la nueva joven poesía universal.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, que se distribuye gratuitamente a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en todo el país. Este año 2018 alcanzaremos el n.º 150 que será una selección de poesía colombiana para niños.

Polifonías Dispersas es el poemario n.º 148, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma autora, Carolina Bustos Beltrán.

Selección y cuidado de
Carolina Bustos Beltrán



N.º 148

CAROLINA BUSTOS BELTRÁN

Polifonías Dispersas

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

DECANATURA CULTURAL

2018

ISBN 978-958-772-

© CAROLINA BUSTOS BELTRÁN, 2018
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición

Agosto de 2018

Imagen de carátula

Bajo el árbol de la palabra (Sous l'arbre de la palabre)

Parc de Lemot, por Veronik Guernion,
fotografía digital 34,32 x 51,98 cm., 2017

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:

www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

VERONIK GUERNION, Saint-Brieu, Francia 1968. Arquitecta y fotógrafa francesa, pasó su infancia y adolescencia en el basto territorio de la Bahía de Saint-Brieu en Bretaña. Diplomada en la Escuela de Bellas Artes de Rennes y en la Escuela de Arquitectura Paris-la-Seine. Trabajó durante veinte años como arquitecta. En 2010 inició su trabajo artístico después de una estancia reveladora en Berlín. Su trabajo polimorfo hace eco de una sensibilidad exacerbada y de una curiosidad insaciable que explora en el dibujo, las artes plásticas y gráficas y en la escritura. En fotografía indaga en una observación aguda y sinuosa del paisaje inspirándose de sus poéticas. Entre la tierra y el mar, Veronik Guernion vive en Porspoder, Finistère, Francia.

CONTENIDO

- Insecta [10], La premonición [11],
Me diste tu amor en un plato [12],
Un hombre, una isla [14], Él que se creía ser bueno [15],
Marina (um) [16], Marino (dois) [18], Eco [19],
Tríptico 1 del estado del tiempo [20],
Incurro [23], Roja [24], Libélulas versus leopardos [26],
Libélulas versus lobos [27], Canis lupus [28],
Seratitis capitata [29], Mujer crisálida [30],
Boulevard Voltaire [31], Gente banal / Gente normal [33],
¡No importa qué! [35],
La vuelta al mundo en el bus Verne [38],
Otra ciudad recorrida [41],
Ni lo uno ni lo otro / Ni l'un ni l'autre [43],
Exilio 0 [44], Exilio 2 [45],
Lecciones de urBEnidad [46], Palacio [49],
Teatros I [50], II [51], IV [52], Duelo [53],
Páramo [54], El dulce Prado III [56], V [57], VI [58],
Madrid dream [59], Ficciones [61],
Sin título [62], I [63], Fantasmas [65],
Dícese de fantasma [67]

Come è piccolo il mondo e leggero nelle tue mani!

DINO CAMPANA

A mi madre por todo su amor y dulzura

INSECTA

Parece que estás fuera del ángulo del día
donde la cabeza se sumerge
y se ahoga en el pensamiento amenazante de desaparecer.

Es una hora ausente de luz,
un vértice del minuterero que no para,
ni se detiene.

Necesitas borrar el trazo de tu huella.
Pinchas en ti y sientes angustia.

No te ves, eres átona.

Andas, silueta modelada sin carne o piel
por entre avenidas y andenes de precipicios.

Nadie entiende la gravedad de tu soledad.
A nadie le importa el vértigo de un ser invertebrado.
El vacío tiene cuerpo de telaraña.

LA PREMONICIÓN

Participamos en el nacimiento del mundo
tirados en la hierba imaginamos
las flores recobrando su brillo en la punta del estigma.
No había nada que nos hiciera alejar de la sonrisa
ni del preámbulo
ni del sueño.
Un dedo dibujando el borde de un pistilo
coloreaba las mejillas evocando ternura .

Participamos en la desaparición del miedo
suspendidos en los filamentos de los estambres
hicimos el amor gimiendo,
y el júbilo y el sudor mancharon las sábanas de pétalos.
Desfloramos las sombras
sacamos la maleza de doscientos jardines,
escribimos otro poema
ese que no iba con el título de este.

Y así,
jamás nombramos la palabra prohibida.

Esparcimos el polen
en los céspedes donde ella
ya NO habita.

ME DISTE TU AMOR EN UN PLATO
me serviste a Sicilia en un cuarto de luna
exprimiste limones en la añoranza
y te rocé de cerca para quitarme el hambre.

Te comí con los ojos de conchitas, almejas y especias,
todo se mezcló con pasta de trigo mediterráneo
y tú eras un fenicio de tez torrada
con rostro de joven díscolo de cabellos largos
ese mismo rostro oculto que habría amado
en cualquiera de mis vidas.

Sicilia era una mujer de tres piernas
ínsula robada y saqueada a cada instante
pedazos de muros, arena y sangre
y tú eras de Palermo y yo una flor sin pétalos.
Rosa y negra
deambulé siguiendo tu olor a espuma
rasgué el cielo gris para usurpar la nitidez de las sombras
bebí la demencia y me ahogué de torpeza
para que me entregaras tu isla.

Intuyendo el salto de las olas en las rocas sedientas
detenidas iban y venían fotos de viajes;
de mesas servidas;
de alcohol y de nuestro dolor.

Eras tú, la melodía
la luz ligera y la guarida.

Cual villana y cruel fue la parca
que encontró sin buscar
el alimento excelso en la esquina
de tus divinos párpados.

UN HOMBRE, UNA ISLA

Intuye el viento siendo sabio
que un día faltará aliento y
las manos que guardan el mundo serán tan pequeñas
que no disiparán las fauces
del dolor al olvido.

Un hombre
Una isla

Tierra insular partida en trozos de roca sobresaliente
de inmensa belleza.

Hazme saber si la historia vierte
una pizca de cordura en la nuestra;
hazme saber si sus pasos fundidos en la arena mirando al mar
coinciden con los míos.

Arrastra la vaga hondonada profunda del vértigo
ese del fondo sugerido
por el pensamiento obsoleto
de rastros perdidos.

Tiempo de ofrendas de sueños
con ojos abiertos
donde tus brazos al viento sabio
se desnudaban,
se desnudaban y lloraban.

ÉL QUE SE CREÍA SER BUENO
se sentaba inhalando el mar
esperando llenarse de algo
un soplo, salinidad, suspiros.

Poesía
de
Ella
siendo lo mismo.

Él que se creía ser bueno
se sentaba observando al Etna,
esperando que el grito del magma
le trajera su nombre.

Siendo lo mismo
era de Ella
poesía.

MARINA (UM)

Tendrán que abrir mis entrañas
y socavar en los bares clandestinos que hoy ya no existen.
Desentrañar en la *Rua de Camões* que caminé de arriba abajo,
diseminar la *Rua das Flores* que no se extingue en el *Cemitério*
da Lapa,
para saber cuál fue la Carolina que nació y se hizo sal
después de morir en París a los 26 años.

¡Oh puerto de sueños del Duero, de viñas y migas de pan negro!
Oh Porto de sonhos do Douro, de vinhas e migalhas do pão preto !

Cuando resucité, perdida deambulando entre un rebaño de borregos,
Pessoa tuvo la culpa.

Me alimentó de versos, de mar y de sesgada tierra.

Me llevó a su patria pero su brújula fallida me lanzó al norte de
Lisboa.

La jovencita enamorada de las cartas ridículas de amor
regresaba al origen de la lengua enredada y apretada del padre
poeta.

¡Yo es otra, una C en mi heterónimo, me llamo Marina!
Eu é outra, uma C no meu heterônimo, chamo-me Marina !

Y ella vio el mar y las lágrimas de agua dulce se escurrieron por
un rostro brumoso.
Se entregó a las olas feroces y comprobó que el mar podía corromper
la montaña.
Que la bastedad atlántica arrancaba de su piel los cerros orientales
y el cielo impresionista de las orillas del Sena.

Recordó su ser andariego y solitario que recorría el centro de
Tabogo en las noches
y lo escondió por los bordes de Foz, su rastro de urbe se alienó a
la arena.
Marina la renaciente ola y espuma bramó entre las rocas húmedas.
Carolina pactó con el vampiro libidinoso y se hizo hija de la
Invicta para siempre.

MARINO (DOIS)

Escuchen bien adentro
Hallarán el eco marino.

encontrarán
música, acordes de fado.

Una guitarra portuguesa ovalada,
onda cenicienta del mar.

Indaguen en mi pecho

Ausculten mi palpito

ECO

Borde de roca.
Orilla, sal y dos suspiros.
Pepita musida de otra época,
ilusión sin espera.

El mar coincide allí
donde la arena es rastro; vetusta marea.
Lo llamo y se asoma;
lejos intuyo su sombra.

El rostro del pescador sediento
regresa a pesar del aire seco.
Posa su caña cerca del malecón.
Luz de media tarde
donde mengua el sudor de su frente,
añora señas; pisa mi voz.

Entonces, el eco de boquerones
desde su barca...
Nos arrulla con el bochorno
de la lluvia ausente.

TRÍPTICO I

DEL ESTADO DEL TIEMPO

I

Así la lluvia
cae.
Relámpago
hecho milagro.

Rodillas rasgadas.
Me detengo
y
la lluvia
no llega, no existe.

Así la lluvia
es ilusión
en espera prolongada.

2

(Me toca) La tormenta
duermo
sueño que vienes
claro,
impetuoso.

(Me tocas) tempestad,
en ese acto violento
de entrar de improviso;
desapareces.

Esperé que pasaras:
lluvia.
Observé la ventana:
tormenta.
Quería escapar:
tempestad.

Comprender la alegoría
del estado del tiempo.
Pero tu rostro humedecido
tocaba
el borde de mi mejilla;
indagaba
en mis labios:

Besos.

3

Tu ser hecho chubasco
busca refugio
dentro de mi piel;
fuera la fuerza del viento
hostiga la noche.

Nadie
es
ni
está.

Somos
 charcos
 desbordados de deseo.

INCURRO

Incurro en ese tiempo donde quizá
tu mirada de mañana húmeda y nublada incurra en la mía.
Y me digas que pasó febrero y también marzo
y tú estás ahí donde te dejé la última vez.

Sentado observando el río
y a los pájaros de mis rizos en tus manos de turpial acechado.
Y yo no tenga miedo de tu ausencia
pues el aire y sombra son nuestra morada.

Ayer te pensaba manso y recio y en un día frío
te soñé salvaje con los hombros caídos y la cara cubierta de un
moho espeso...
Eras un árbol cubierto de musgo sin ganas de arrojarme en ramas,
solo asumiendo ser eso: un árbol y una silueta lejana.

Pero yo, mi amor, te busco, te tengo y te tiento.
Entre mi borrasca indómita; para que me sueltes tres madejas de
cabello;
para que soportes mi insistencia silenciosa;
de no dejar la risa tímida; ni el bigote que me quedó con la
melaza de tus besos.

No me supe de otra forma, esa que es afanosa,
de incurrir dentro de tu aliento, de ser sangre, piedra o viento...

De ser lo que seré y jamás seremos: un espejo, un búnker sin pecho.

ROJA

Se siente obscenamente deseable, roja.
Emancipada del óleo primario,
plenilunio, verano anticipado.

Y entre la pulpa de sus labios trémulos,
los huesos tiemblan
quiere gemir, de nuevo besar.

La carne se anticipa al encuentro,
se da como alimento;
apuntillan sus pasos en las planicies de sorgo en el Tolima.

Y ese olor a cebada tostada
a combustible pegado a la ruta
por donde ella camina y comienza a dejar la tóxica villa,
y esa humedad que acaricia los campos bañados por el Magdalena
la excita.

Se cambia de bando,
la roja espumosa y caliente.
Quiere que la amen
y los peces la desfloren en una chalupa vertical.

Quiere también azucar la corriente para que la lleve
a ese lugar donde se le pegan caracoles en la frente,
y las algas se hacen escamas acuosas
que devoran sus precipicios fluviales
y la hacen morir y renacer como el mar al final de su viaje.

El río la embriaga y la domestica,
le muestra los granos secos
de los arrozales furtivos por donde pasan los infieles.
El ritmo de las olas del viento no difiere de las del comején de la
historia.

Se siente obscenamente deseable: roja.
Se adorna con heliconias que ya no existen,
porque fue subienda y los nicuritos se le escaparon del recuerdo.

Ella es roja, su infancia roja
su fuerza roja, su mirada roja
su silueta roja, su fragancia roja
su médula lunar roja
y su boca roja
como el espectro al que le inyecta con su verbo el color de su deseo.

LIBÉLULAS VERSUS LEOPARDOS

Libélulas lascivas
atrapadas en el interior de un clavicordio antiguo,
insectos arrastrados entre cuerdas desnudas.
Leopardos infames
de mirada opaca
silencio,
teclistas sin mecánica observan mientras interpretan.

Peligrosas alas polifónicas,
de sus rabillos, el vuelo centellea sus pecas,
redondas negras, pentagramas sensuales.

LIBÉLULAS VERSUS LOBOS

Llaman ellas lobos a esos seres verdes de colmillo agudo;
esos que vienen rasgando monte.
Sabén sin saber cuál es su propósito;
comérselas a pedacitos,
triturar sus alas o
desaparecerlas.

Lobos de dos patas contra insectos indómitos.

Llaman ellas noche al día
ciegas añoran el sol.
Sienten sin sentir la levedad de la no existencia;
son lámina de colección taxonómica;
noticia que a nadie importa.
Una libélula más luchando por no ser mascada.

CANIS LUPUS

He visto al lobo,
blanco, vertical,
recio rasgando el crepúsculo.

Nos hemos visto.
Miradas con hambre.
Nominativo, yo intrus(a)
entre su estepa y mi niebla.

Devoró
mis agujeros turbios.
Cercenó el aliento.

Tímido abandonó su propósito,
dejarme iles(a)
respirando hierba.

Y otra vez human(a),
sol(a) en mi sed genitiva,
impero.

Vocativo lo invoco entre tinieblas secas:
Que venga el lobo
y devore las noches:

Insomnio en dativo.

SERATITIS CAPITATA

Ojos sulfurados
manchas de ruta inquieta
mordedura precisa.

Ondula el tiempo y mamea.
Respira con mi pálpito
fulgurante ser indómito
serpiente incandescente.

MUJER CRISÁLIDA

A Inés

Suspendida boca abajo
se sostiene con fuerza quiescente.
Una crisálida
se hace manifiesto.
Gesta su salida
al sol.
No interrumpe
la lógica de los seres ínfimos,
colmados de suma belleza.

BOULEVARD VOLTAIRE

Un día me volví a enamorar
y me tatué estrellitas al borde del brazo
para iluminarme en las madrugadas
de los lunes, los jueves y quizá los sábados.

Dichosa.

Había una calle perpendicular con nombre ilustre.
Ayer fue una calle de muerte
pero hoy yo resucito en ella
y el sol sale al otro lado del mundo.

Ilumina mi rostro,
enciende la belleza y esconde el horror; salto y beso; ring ring.
Viajo hacia el océano de líneas y números
sumergida entre los adoquines que sostienen mis piernas.

Júbilo.

La banca sabe mi secreto, *mon petit désir mineur*
como vencer la distancia a las 15 horas treinta y siete minutos
de la tarde.

La evasión tropical ofrece un tour de ensueño
las nubes coquetas me guiñan el ojo.

Camino mirando los objetos:
una caneca verde, una moto, una bici, una puerta sin número ni
código para entrar,

París es una bataclana
y mis piernas están tan llenas de ti

Boulevard Voltaire de mi vil hábitat
¿Quién caminó mentando al enciclopedismo lleno de deseo?
¡Fui yo! Con la voz entrecortada de sentir tu voz en mi caracol,
Lentamente te posas en mis rodillas, pasas, pasas lento, muy lento...

Deliciosa yo, insaciable y tatuada de estrellitas,
asumiendo *mon petit désir mineur*,
hundiendo mi nariz en tu piel que sabe a aullido de zorro.
Quédate adentro, ceniza y fuego: hombre volcán.

GENTE NORMAL / GENTE BANAL

Te sientas al frente de tres chicas,
todas con el mismo ordenador gris de una manzana blanca.
Te dices que cómodas son nuestras vidas.
Afuera hace frío, aquí calor, bebemos café, nos conectamos al WIFI.
Es un momento aparentemente feliz.

Una de ellas se siente complacida,
su novio le envía mensajes, ella caritas felices y quizá él le dice
una que otra cosa *coquine*.
Debe terminar una disertación o un TD para alguna clase de
derecho en Assas
y a las cinco de la tarde tomar el tren de vuelta a su casa.

Entre tanto la espío. Pongo notas, malas, buenas, regulares.
Bebo mi té con leche y jengibre y observo con tontería el mundo banal,
a través de las ventanas de internet y de los archivos Excel
que atraviesan mis minutos de tedio.

Todo es tan apacible
cuando termina el invierno.
El sol va y viene pero nuestros cuerpos están calientes
y te preguntas si tanto confort no es un lujo.

Recuerdas que debes escribir cosas serias;
que debes ser un ser humano ejemplar;
que tienes tareas por cumplir;
y dos horas de clase delante a las que no puedes faltar.

Estás en un café de paso con música gringa en el centro de París.
Te sientes pender del hilo de la alegría y te asusta la gente normal.
Los minutos pasan sin darte cuenta y
te dices sin remordimiento,
por qué hacer nada es tan placentero.

Nos gusta el puente 9
aunque no parezca nuevo.
Leer en la Compañía de Shakespeare
beber un té en la Hormiga Alada
finalizar la noche en Donde Juanita
picoler en el Mauri 7 para inventar el lenguaje.

Hace frío, llueve, no lo olvides:

¡Guelcom tu PaGris, *la meuf* !
PaGris y sus colores,
PaGris y sus olores,
PaGris y sus amores.
Nosotros, tú , yo y un sombrero.

Qué no importa
importa, qué no
¡No importa qué!

Carcajadas, bromas, silencios, risas.

El gato es gata
la cena el Sena
la Capilla tiene indios con lassi de rosa y curry vegetariano
el 13 tiene chinos, vietnamitas y a Camila
al lado del Sagrado Corazón estoy yo.

Detrás de mi lengua, mordisqueando la caverna,
saltando en mi oreja,
rozando mi brisa,
merodea la rima.

Curazán divino,
fua gra e champán,
crêpes sin formage
chawarma del Libano o ensalada de papaya tailandesa.

Te lo digo de nuevo:
Acá es PaGris
É Pari è Madgik.

El gato es gata
la cena el Sena
Mua mua e Tua tua
Me emBraSAS

¿De qué va todo esto?
(Me preguntas de nuevo)
-Ni idea, muérdeme sin dudarlo
novecientas-cuatro-veintes-diez-y-nueve veces
¿Tantas?
Guay not?

¡No importa qué!

LA VUELTA AL MUNDO EN EL BUS VERNE

1

Partimos, tomamos el último bus,
un bus rojo, alado, celestial.
Era el bus Verne,
ese que daba la vuelta a mi mundo y a tu mundo en 15 días
y su ruta se detenía en la Avenida La Esperanza.

2

En el bus Verne habían tres sillas: la tuya
la del presente
y la mía.
Siempre esperamos que la realidad
se sentara cerca,
pues entre los dos había un espacio vacío.

En el bus Verne,
ese que daba la vuelta a mi mundo y tu mundo en 15 días,
mirábamos por la ventana.
De tu lado hacia frío, del mío también,
de tu lado entraba el sol
y del mío caían copos de nieve.
Pero los rayos del sol también se desvanecen
y solo dejan trazas de tedio,
segundos detenidos en la nada.

3

Se anuncia la parada.
Te detienes y observas cual te conviene.
Entre la Avenida Vida, Avenida Pasado y la Avenida Hoy
hay un estado de paranoia que te grita:
!Bájate cuánto antes!
El bus se detiene.
Me Bajo sin despedirme esquivando carros y gente.
Tú persistes en acabar la ruta.

4

Sigues en el bus,
observas el trayecto.
El paisaje se dibuja sordo y pasa fracturado.
Acaso ¿somos aquellos sentados de frente?
Tecleando palabras que se sienten cada medio día
o cada media noche o cada momento en un huso de horario
sin sentido.

5

En la silla del medio
estamos juntos, quizás,
imaginando el afecto.

Nos acompañamos
vemos los arboles
le damos nombre a la forma de las nubes.
Espiamos nuestro futuro,
ese tramposo que se busca y que se pierde por azares.

En el bus Verne, ese que daba vuelta a mi mundo y tu mundo en
15 días,
el vértigo era normal por los precipicios de la Avenida de la
Esperanza.

Hoy cambias de ruta, das media vuelta y continúas por la Calle
Realidad.

OTRA CIUDAD RECORRIDA

I

Esa ciudad que recorres
se parece a ti
oculta, sola,
hecha espejismo de soberbias expectativas.

Encarcela
aleja
los cuerpos del gozo
en una isla densa
donde las estrellas
ensoñadas
son recuerdo
de noches de infancia.

2

He visto hombres en la periférica;
rostros múltiples
coloridos a pesar del dolor
pidiendo un euro a cambio de una sonrisa.

Al otro lado de ella
he comido
he bebido
he festejado con vino
la libertad y la vida.

Ignorando
la trampa
de la felicidad del suelo.
Ignorando consiente
el territorio sombrío donde me paseo con máscara.

3

Recorres el paraíso,
edificaciones monumentales,
ladrillos de historia
unas de muertes; otras de lágrimas.

Acumulas iglesias, museos, avenidas elegantes,
líneas de metro, rojas o amarillas
por donde circulan los libres.

Expones tu pecho al viento
vibras, sientes el orgullo llamado « patria ».
La brisa en el paraíso
suele ser borrasca indómita para algunos.

Tu ciudad a veces iluminada por una torre mágica es el infierno
de los vivos.

Elegiste tu opción para no sufrir. Y muy a tu pesar,
una fila de rocas ígneas es escombros en el pecho de los « otros ».

NI LO UNO NI LO OTRO / NI L'UN NI L'AUTRE

París es una pesadilla agradable	<i>Paris c'est un doux cauchemar</i>
un mito moderno pegado a mi piel.	<i>un mythe moderne qui me colle à ma peau.</i>
La ciudad me toca a su arbitrio	<i>La ville me touche à sa guise</i>
y yo, como Catulo	<i>et moi, comme Catulle,</i>
la odio tanto como la amo.	<i>je la hais autant que je l'aime.</i>

EXILIO ○

Itinerario indómito
del pensamiento errante
resistencia exquisita
del paisaje desconocido.

Garganta seca, áspera, sorda
recorrido absurdo del vagar meditabundo.

Soy sin ser
Ser sin soy

Evasión constante de ir del día a la noche
y fundirse en polvo, huir, desaparecer.
No osar existir en el tiempo
ni ocupar espacio.

EXILIO 2

Nocturno que acaricia el próximo invierno
lento va el viento que huele a tango
a arrabal, a lunfardo y a juegos silábicos
donde se cuele la tristeza
el pasado
y el sudor de la melancolía.

LECCIONES DE URBENIDAD

Conversación con un poeta alejandrino sobre LA Tenaz

*Dijiste: “Iré a otra ciudad, iré a otro mar.
Otra ciudad ha de hallarse mejor que esta”.*

CONSTANTINO CAVAFIS

Escucharon bien, eso dije:

“La Tenaz, vil epopeya senil,
rastrojo de Latiendo – América de arritmia mutada”.

Ladro por La Tenaz

socavando la vista

desterrada en una piragua

corroída por un río infecto

tímido ladrillo.

Al fondo Usme, Bosa, Soacha, hermanas feas
que arruinaron el camino florido a las orillas.

Y desde la ventana

el cielo anuncia la tormenta

mis ojos calcinados por el sol agreste

desconocen la ciudad donde me revuelvo contenta.

Barriada a donde descienden mis mares

villana placidez

acariciar hormigas

contar escarabajos volátiles

o deambular en reversa.

Sepultarse en un laberinto borgiano
con nombre de novedad y apellido de Fe.
UrbE tenaz sin puerto para anclar velero
allí donde se posan mimosos los recuerdos,
agarrados tercos, a calcarías trochas.

Áspera vitrina tropical sobre arenas movedizas.
Ranas tuertas e indigestas
Tunjuelito mío, gris envenenado.
Sucias aguas del Arzobispo
revueltas de cadáveres anónimos. Impunidad del Virrey.

La ciudad me sigue, voy por sus calles numéricas
donde me haré vieja, arrastrada en polvo.
La estupidez de viejos amores taladrará la aurora,
igual voltearé la esquina al mes de julio.

No habrá otra cabañuela
que anuncie cuatro estaciones en un solo día.
La lluvia oscura abandonará el trigo,
los campos cubrirán de hongo las urbEnizaciones.

Las Torres Blancas serán Blancas a pesar de los siglos,
las de Fenicia, las del Parque o las Gonzalo,
resistirán, me asustarán,
como si fueran el latido infame de mi corazón.

Desubicado marasmo;
Ulises contemporáneo;
tejido humano persistente.
Traiciones tatuadas
en este rincón del planeta
donde La Tenaz habita,
me da sus lecciones.
Vil epopeya senil de herencias helénicas.

Escucharon bien, eso dije:
“Otra ciudad ha de hallarse mejor que esta”.

PALACIO

Fantasma de un palacio inhalado,
inexistente.

Sombras, desasosiego,
tiempo y vergüenza transgredidas
atacan la Memoria

11 Cédulas sin fotografía impresa.

Fantasmas de un palacio sin rey

19 Espectros.

Ausencia de voces: letanías lacrimógenas.

TEATROS

I

La tramoya cae
la cortina transparente
no refleja el silencio
del trágico articulando
sombras de aliento.

II

Un telón retiene
el perfume de mis huesos.
Al frente
todos aplauden
el escenario de mi muerte.

IV

Torpe e insipiente andando como borracha
por el escenario de mi vida
fulminé al hombre que tenía en frente:
era el protagonista.

DUELO

Teatros, tristes teatros, abandonados de esquina en esquina.
Frágiles son los recuerdos violetas de una puesta en escena en
primavera,
columnas roídas por el paso sospechoso de la modernidad,
escombros de estructuras inútiles
creados para villanas ciudades.
Deambulo y gimo por el escenario devastado, hecho polvo.
Así voy pasando ingrávida
cada una de las tablas ya rotas.
El llanto perverso del fantasma del tiempo anuncia el silencio.
Todos callaremos,
abandonaremos los disfraces,
el maquillaje y el espejo del camerino
sin camuflajes ni retornos;
asistiremos desnudos a vuestros funerales.

¡Descansad en paz teatros del mundo!

PÁRAMO

A María Mercedes Carranza,

Cuerpo accidentado
fracturado
inmerso
geografía extensa
preguntas.

En el altiplano, tu mente
fría, ingravida
como un frailejón mudo.

Tu cuerpo accidentado
sin articulaciones vivas
golpea los nervios.

Recuerdas niña
ese lugar mágico
detrás de los cerros
gélido como una medusa lunar
donde nos paseábamos desnudas
inmersas en una geografía densa
-preguntas-.

Pá ra mo (rir)

La neblina oscura circunda
se cuela por el alfeizar llevándose tus cabellos negros
la cuesta empinada, la de la Agonía, la del Palomar del Príncipe
o esa que ayer lleva tu nombre.

De esas calles tan tuyas como mías
de ese suelo con ruido de lluvia que acaricia las casas.
Bogotá extraña, brumosa y solitaria
nos abandona hoy como a las hijas parias.

Pá ra mo (rir)

La voluntad de las sombras:

Piedra y cielo.

José Asunción y un hueco en el techo.

EL DULCE PRADO

III

La Maja Desnuda
guiñó el ojo
y de su pezón
brotó la sed
que amamantó a Goya.

V

Jugaban las Meninas ajedrez
y el perro ladraba al caballete vacío;
entre tanto Velázquez negociaba
el retrato del Benignísimo.

Siglos más tarde vino Francis Bacon
y en pleno delirio
pintó en cromos violentos el alarido feroz
de un farsante llamado Inocencio X.

VI

Se ven retratos de reyes, de juglares y de cortesanos.
Mujeres decoradas con finos encajes
en la penumbra de paisajes tristes.

Naturaleza muerta es el reflejo
de tres turistas globalizados
que coinciden en el espejo del lavabo.

Circos son los museos
que en vez de hermosas pinturas
exponen la calamidad
de sus visitantes.

MADRID DREAM

A JMO

Yo no he bebido lo que tú has bebido,
solo me he embriagado con el fado de mi propia demencia.
No he consumido sensaciones verdes;
el gánster de Lavapies no las vende a niñas como yo.
Me arriesgué a inhalar mi propio vicio,
el de lanzarme en seco al vacío
acróbata, indiferente y sin triunfo en su vagar;
Madrid me abandona y hoy te pertenece.

Hay recuerdos dulces que se pegan a la piel,
Malasaña, Delicias, Maravillas y los días soleados por la calle
Palencia

Yo no infringí ninguna regla, ni me adherí a un estilo,
mi pecado fue absorber el silencio de las caminatas por Chueca,
desconocer la vida nocturna, la diurna y crear otra Madrid,
vivir entre pobres héroes, putas, personajes, literatura, lecturas
de Bibliometro.

Suficiente, tal vez fue, la nómada asegura sus alas.

Siento la línea 10 de norte a sur como una ráfaga de tiempo.
Estaba precipitada por tenerte, pertenecerte, intentar amarte
y al final del trayecto sentir que mi vida
estaba en estado de coma.

Trasladarse en Renfe, descender en Atocha, saltar al Prado,
dar una sonrisa y a cambio de unos euros pretender vender
cultura,
rutina aplastante y a veces divertida la de aquellos días...
Madrid, mi sueño, mis decepciones y tú en medio de la brisa.

Si todo saliera con agua y con jabón
así como se sanan y limpian las heridas
si todo se olvidara y el afecto se perfumara con lavanda
si en la mañana me levantara y viera el sol salir por la Sierra
sabría que todo fue un sueño
y que tú estás aún caliente
escondiéndote con una sonrisa entre las sábanas.

FICCIONES

Conocí una ciudad que nunca nadie ha visitado. Es diáfana e inhabitada. Tal vez Rulfo, Cortázar y Borges se sentaron a beber una taza de té en el único café que existe. El aire es ceniciento como ese que se enreda en los cementerios. La borrasca lenta no tiene pretensiones de hacerse pintoresca. De un lado viven los cronopios y del otro los observan los famas. Esta ciudad no tiene nombre porque no le interesa hacerse célebre. Así permanece anónima y no teme al olvido. Tal vez le gusta rodar por cuentos, devorar pabellones para ser nombrada como una sutil evocación. Conocí una ciudad vacua por donde solo deambulan fantasmas, mi sombra y tú nombre. En resumidas cuentas, ficciones.

SIN TÍTULO

—Hay días raramente bonitos —dijo ella.

—*Oui, il y a rarement de jolis jours —répond il—. Les jolis jours se font rares.*

—¿Será la lluvia o el día gris ? —indaga ella.

—*En fait, c'est nous, c'est la joie, c'est la pluie—affirme-t-il.*

—Raramente días bonitos hay —creen los dos.

Ella apaga la luz a las doce.

Elle éteint la lumière à minuit.

Él la enciende a las siete.

Lui il l'allume à sept heures.

1

Uno se vuelve vacuo,
desmedrado,
recalcitrante,
etéreo.

Uno se nombra con palabras que no conoce
se hace sombra, viento, espejo,
busca en el otro un poco de su yo.

Uno se cree de tantas maneras
que también se cree varias mentiras.
Y uno camina, rueda por el mundo
imprimiendo el informe del tiempo que le tocó vivir.

Uno va solo o acompañado
depende de cómo o con quién se levante,
despeinado, sin afeitarse
tímido quizás con risa.

Y uno se vuelve dos.
Confundido en la composición de un número par,
uno se enreda; se tropieza; se quema.

Se pega a la piel trozos de aquel dos
para llevarlo como si fuera un llavero a ese lugar donde se
abren todas las puertas.

Y ese dos,
vacuo,
desmedrado,
recalcitrante,
etéreo.

Abandona de repente el terreno,
la unidad se encuentra insulsa,
sola, triste, melancólica.

Uno debería aceptar
que es tan solo eso:
un número sin par.

FANTASMAS

Se les escucha vagando en las esquinas del nervio
así como sus voces son ecos de evocación y melancolía
asechan, se posan en los escaparates rotos,
se llenan de polvo como los juguetes viejos que (ya) nadie
quiere tomar.

Yo llevo viéndoles desde hace meses; mirarme sin recato
intentando disturbar el paso lógico de los días
reclamando que los tome entre mis brazos y les haga mimos
sonriéndoles con muecas tibias que buscan besos.

Son fantasmas alados, brillantes llenos de rústica poesía
fantasmas lúcidos, humanizados con perversa ironía
fantasmas alquilados para noches eternas de insomnio
son fantasmas (al final) con nombre propio.

Arrogante ignoro el rumbo de mi deseo
repelerlos, quizás cazarlos
embalarlos en frascos
exhibirlos en botellas o dejarlos olvidados en el mar.

Vosotros a los que he hecho germinar en mi vientre
víctimas insaciables de mi propio desasosiego
frutos rebeldes de mi tiempo...(paréntesis)
paradoja del placer, instante que emigra.

Oh fantasmas, dejadme seguir,
la larga ruta reivindica mi paso
su perfume sabio se escurre en mi manga; angustiosa telaraña
me ordenan temperar, no fundir mis huesos en su arena.

Fantasmas, yo con vosotros río
y vosotros os reís de mí
mirad atentos, la misma raíz erguida en la tierra
resiste en mantener intactas vuestras sombras.

DÍCESE DE FANTASMA

- Fantasma: resquicio de algo que no se puede nombrar.
- Fantasma: sombra imprudente que vagabundea sin rumbo.
- Fantasma: cultivo masivo después de la decepción.
- Fantasma: mujer minotauro con vestido de pepas.
- Fantasma: hombre gigante con múltiples rostros y pantalón blanco.
- Fantasma: gato perdido en una sobre-exposición solar.
- Fantasma: roca marina rellena de pulpa.
- Fantasma: fotocopias de gemidos átonos.
- Fantasma: rastros de tinta en cuaderno de secundaria.
- Fantasma: proposición insensata llamada petite culotte.
- Fantasma: lustros y estratagemas para olvidar.
- Fantasma: cabellos quebradizos; espantajos gigantes o enanos.
- Fantasma: boca sedienta; sequía.
- Fantasma: piel sin cáscara; fantasía.
- Fantasma: aroma suyo; quimera.
- Fantasma: roto sin cicatriz.
- Fantasma: remiendo sin costura.
- Fantasma: merodeo inclemente de la presencia de su ser.

Según la RAE existen ocho acepciones de «fantasma» en lengua
española
según yo, solo mato versos o intento describir al fantasma que
me ronda.

CAROLINA BUSTOS BELTRÁN. Bogotá, Colombia, 1979. Poeta y narradora colombiana. Reside en París desde 2003. Ha vivido también en Oporto y Madrid. Ha sido galardonada en varias ocasiones: Mención del I Concurso de Relato Breve El Dios Tecnología, convocado por Fuentetaja literaria en 2013, por el relato “Buenas noches, mi amor”; en el XVIII Concurso de Cuento de la UAM 2009 su relato “La Marea Alta (cuento con banda sonora)” fue seleccionado para el volumen colectivo *Entre líneas y otros cuentos. Tres elogios y otros poemas*, publicado en Madrid por Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2010. En poesía ha sido seleccionada en el certamen Voces Nuevas - Selección XXIII convocado por la Editorial Torremozas en el año 2010. Su poemario «Lecciones de UrbEnidad, Tabogo y otras ciudades recorridas» (2015) recibió el Tercer Premio del Concurso Ediciones Embalaje del XXX Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo. En 2016 «Estación Tropical y otros poemas sinuosos» fue finalista del Premio Internacional de Poesía ‘Pilar Fernández Labrador’, Salamanca, España. Ha publicado «Sueño Stereo» (2014 y 2017). Sus cuentos y poemas han sido publicados en antologías, revistas y blogs y han sido traducidos al francés, al portugués, al inglés y al rumano. Cofundadora del colectivo “Crue Poétique”, trabaja como profesora de Español Lengua Extranjera.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar

51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero

100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festear la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noguera
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imaginate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en agosto de 2018

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem